

BARRENECHEA, Miguel Ángel de, *Nietzsche e alegria do trágico*. Rio de Janeiro: 7 Letras, 2014, 144 pp., ISBN 978-85-421-0231-4.

El libro que publica Miguel Ángel Barrenechea, profesor de la Universidad de UNIRIO (Brasil), un conjunto de trabajos elaborados en torno a la tragedia y que ahora se reúnen para darles una armonía, sintetiza el esfuerzo a lo largo de una década dedicada al estudio del pensamiento de F. Nietzsche. Ese carácter recopilatorio obvia convertirlo en un estudio sobre la «tragedia» en Nietzsche en sentido sistemático, más bien quiere dejar que las perspectivas sobre la materia enriquezcan el horizonte del discurso. De ahí que el recorrido que hace el autor sobre la concepción de Nietzsche sobre la tragedia nos proporcione una visión sugerente y profunda con matices que abren las puertas a nuevas investigaciones. El mismo autor es consciente de que no trata de hacer una obra cerrada o consumada, sino convertirla en un tránsito o, como diría Nietzsche, en una materia para «rumiar» y seguir rumiando sobre el valor de la alegría en lo trágico, es decir, la forma más sublime de afirmar la vida.

El punto de partida de estas reflexiones sobre la tragedia es que no hay una visión de la tragedia única, sino perspectivas y enfoques diferentes que se van perfilando a lo largo de la evolución del pensamiento de Nietzsche. Ahora bien, aquí el autor se propone esclarecer con sentido crítico dos visiones diversas de la tragedia, la que se sustenta a lo largo de su primera etapa de su vida intelectual bajo la influencia de Wagner y Schopenhauer, y aquella en la que él se define como «el primer filósofo trágico», es decir la «tragedia de la alegría» y la tragedia de la tradición occidental caracterizada como «tragedias de la seriedad». Trágico sombrío, trágico de la alegría, celebración de un «arte de la transfiguración de los dolores del mundo».

El libro está estructurado en tres partes que el autor denomina «movimientos», es decir, etapas de un camino que le llevan a dilucidar en distintas vertientes el significado de la tragedia en sus más diversas proyecciones. El primer movimiento trata sobre «el espacio y el tiempo de la tragedia» en general, en el que se aborda la primera visión nietzscheana de lo trágico. En esta época Nietzsche está inmerso en legitimar y justificar el drama musical wagneriano mediante una “metafísica de artista” con connotaciones schopenhauerianas. De esta manera el arte se coloca en un lugar relevante de la cultura y el mundo heleno como paradigma de exaltación de las fuerzas vitales. Dentro de este primer movimiento incluye dos apartados «la tragedia y la actualidad» y la «Nueva era trágica», en los que el autor pone de relieve la contemporaneidad de lo arcaico. Concluye con una reflexión sobre la nueva era de la tragedia, que va más allá de la metafísica, en la que se cuestiona la totalidad del curso de la metafísica occidental.

El segundo movimiento lo caracteriza como «nueva era trágica, la gran política y la transvaloración de los valores», en donde se abordan las cuestiones suscitadas por Nietzsche a partir de sus tesis sobre la nueva era trágica y la gran política. Se articula en dos apartados, uno sobre la transvaloración de los valores y la nueva era trágica, y otro sobre la gran política y la superación del nihilismo. En un momento posterior a la «metafísica de artista» Nietzsche mantendrá que una nueva era trágica será posible a través de la instauración de lo que denominará la «gran política», que se articula con su

comprensión de la tragedia. El autor analiza los conceptos de Nietzsche sobre política y sociedad para reflexionar sobre el tiempo actual, y plantearse la pregunta esencial: de qué forma conceptos como «nueva era trágica», «gran política», «transvaloración de los valores» podrían tener vigencia en nuestros días. Termina este movimiento con el capítulo sobre «Gran política, nueva era trágica: superar el nihilismo», en el que profundiza otras nociones que estructuran la concepción de Nietzsche de la nueva era trágica y la gran política. Se pregunta quiénes serían esos nuevos hombres que dirigirían la nueva era trágica, la cuestión de los filósofos-legisladores que podrían crear nuevos caminos. Para el autor esos deberían ser los «educadores superiores», capaces de abrir nuevos caminos a una humanidad que camina sin rumbo.

El tercer y último movimiento, «Más allá de lo trágico de la seriedad, es decir, la alegría en la tragedia» tiene un solo capítulo: «El eterno retorno y la gran salud». Es el punto de llegada, pero no la conclusión, puesto que lo trágico nos sitúa frente al desafío de recorrer nuevas ideas y perspectivas. Aquí el autor trata de elucidar la cuestión que atraviesa todo el libro, es decir, cuál sería una concepción sobre la tragedia al final, al mismo tiempo que analiza la condición de Nietzsche de ser «el único filósofo trágico» en sentido estricto, ya que con su filosofía dionisiaca la tragedia rompería con el pesimismo filosófico y con una interpretación moral del mundo. Este sería el modo en que Nietzsche trata de mostrar otra posibilidad interpretativa de la tragedia, tal y como se interpretó en el decurso del pensamiento occidental justificada siempre desde «fuera». La tragedia debe ser entendida como una manifestación exultante de salud -«la gran salud», como un prueba de una existencia exuberante, en la que la alegría, la risa y la danza son formas expresivas de la ligereza del espíritu que se eleva hacia lo más alto.

Un libro bien articulado y crítico, que busca nuevas vías de interpretación sobre el pensamiento de Nietzsche tomando como hilo conductor la tragedia. Para el autor, sin embargo, las ideas expresadas en él hay que interpretarlas como contribuciones entre otras para seguir investigando y «rumiando» esa dimensión de la tragedia, de la gran política y de la alegría como exponentes de otra manera de mirar y de pensar la existencia.

Luis Enrique de Santiago Guervós
Universidad de Málaga